

# El *humor* en la ARQUITECTURA

25 dibujos de Rogelio Naranjo\*

Pablo Quintero\*\*

Pensándolo bien, podríamos (y deberíamos) acercarnos al humor más frecuentemente de lo que lo hacemos; descubriremos más cosas si empezamos seriamente a no tomarnos tan en serio.

Al abordar el tema del humor en la arquitectura encontramos una doble lectura: el humor *sobre* la arquitectura y el humor *de* la arquitectura. Es decir, por una parte, tenemos al humor en el papel, expresado por medio de la literatura y particularmente las imágenes, humor “en dos dimensiones”. En éste se inscribe tanto la producción de los caricaturistas acerca de la arquitectura y el espacio urbano, como la producción gráfica de los llamados moneros.

También tenemos el humor en la obra misma, “en tres dimensiones”. Aquí podemos incluir las fantasías arquitectónicas divertidas, como ciertos ejemplos posmodernos, parte del eclecticismo del siglo XIX, o bien ciertos detalles de humor arquitectónico, una regadera sobre el lavabo, la

\* Los dibujos que se presentan han formado parte de exposiciones o han sido publicados en diarios y revistas nacionales o libros de compilaciones. El presente artículo fue destinado originalmente para su publicación en la Revista *Sacbé*, en su número 3 dedicado al humor.

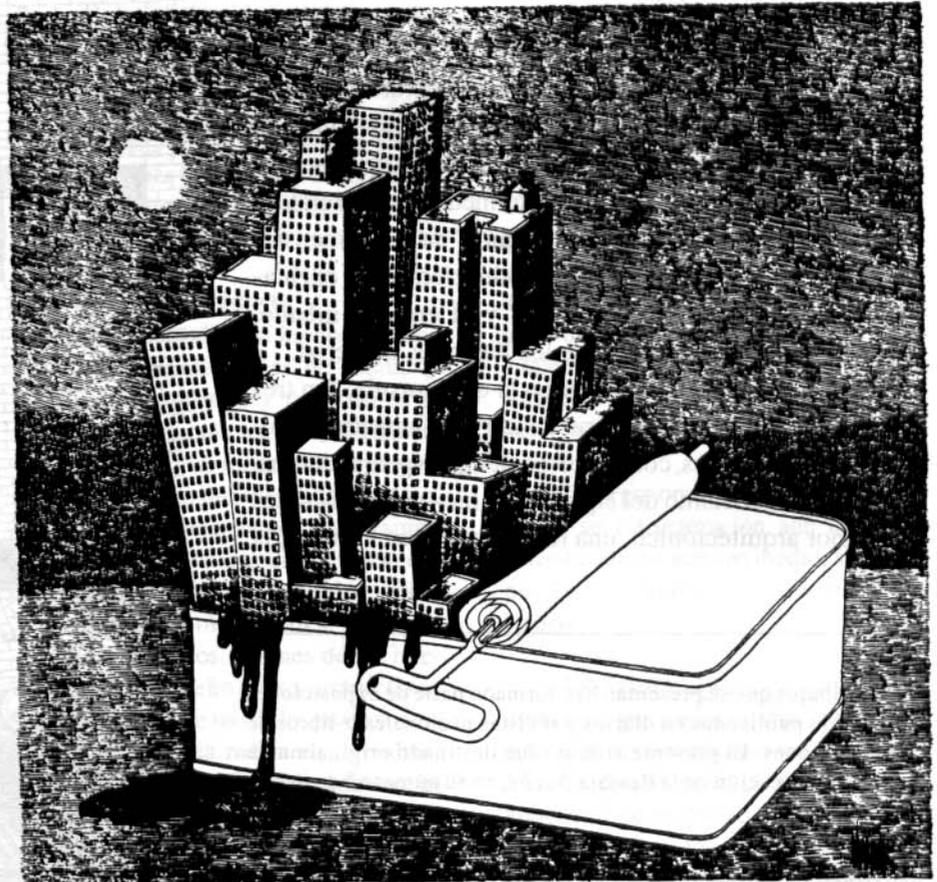
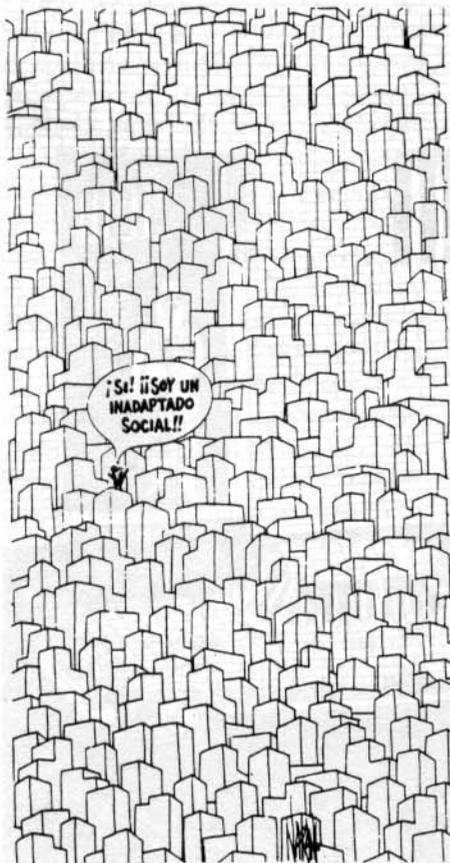
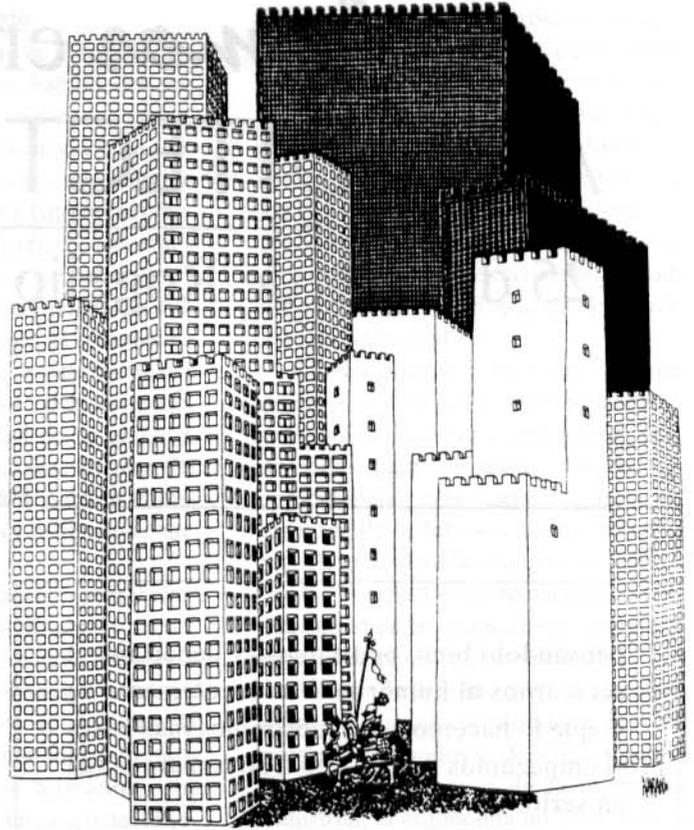
\*\* Profesor investigador del Departamento de Métodos y Sistemas.

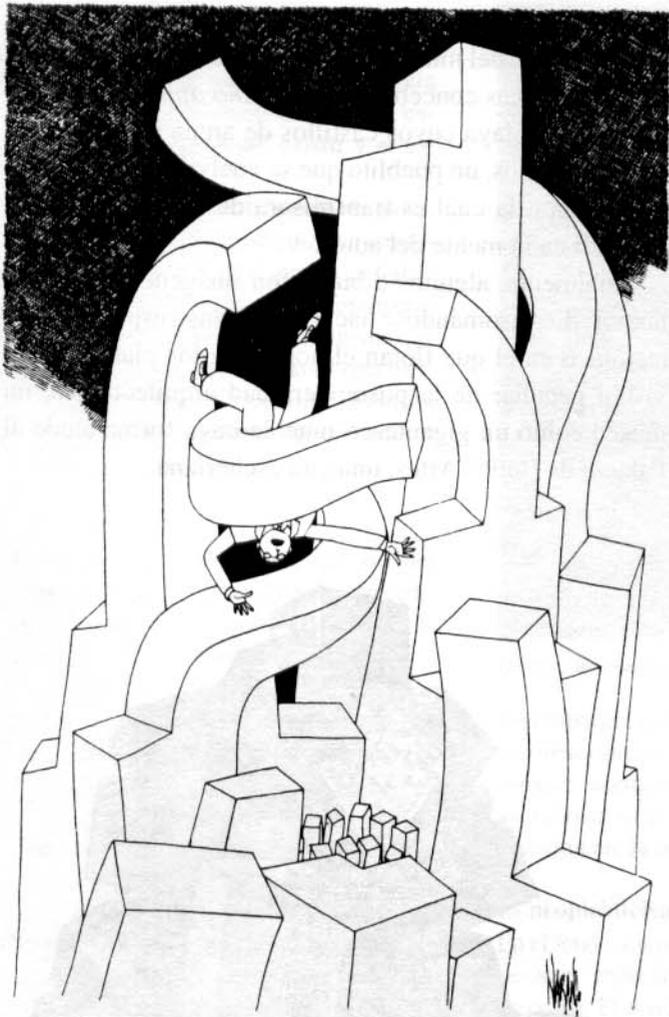


rama de un árbol que sobresale del octavo piso de un edificio de quince, etcétera. Incluso, con humor y como humor podemos mirar defectos obvios o resultados absurdos de algunas obras.

Por ahora la extensión que representaría abarcar adecuadamente este conjunto de relaciones entre humor y arquitectura excede nuestra disponibilidad. Por ello mostramos, como estructura del texto, una selección de dibujos acompañada de estos comentarios; aquí el texto es la viñeta.

Por otro lado, aunque quisiéramos en principio referirnos al humor de la arquitectura en general, resulta que los arquitectos normalmente tenemos muy escaso sentido del humor hacia nuestro trabajo; poco nos permitimos romper con la solemnidad. Así, ante la reducida seriedad para reírnos de nuestras propuestas, son otros quienes realizan una lectura más suelta (y a veces más *afilada*) de la arquitectura. Tal es el caso del caricaturista michoacano





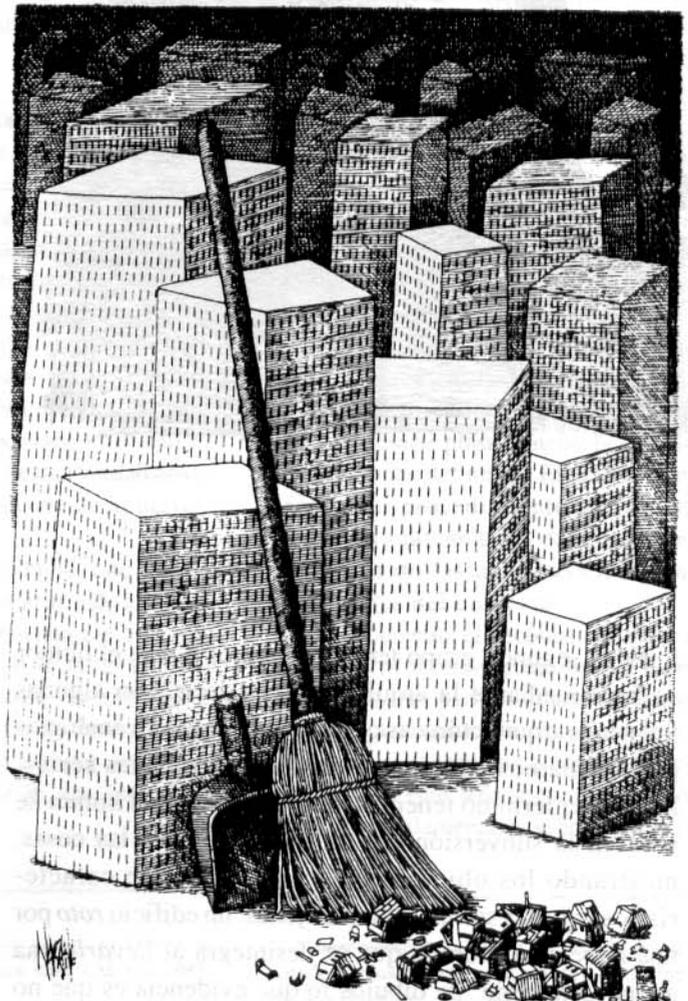
Rogelio Naranjo, cuyos trabajos hacen que el humor *sobre* la arquitectura quede aquí bien representado. Complementariamente, el humor *de* la arquitectura lo ejemplificamos con su intervención como parte del proceso de composición.

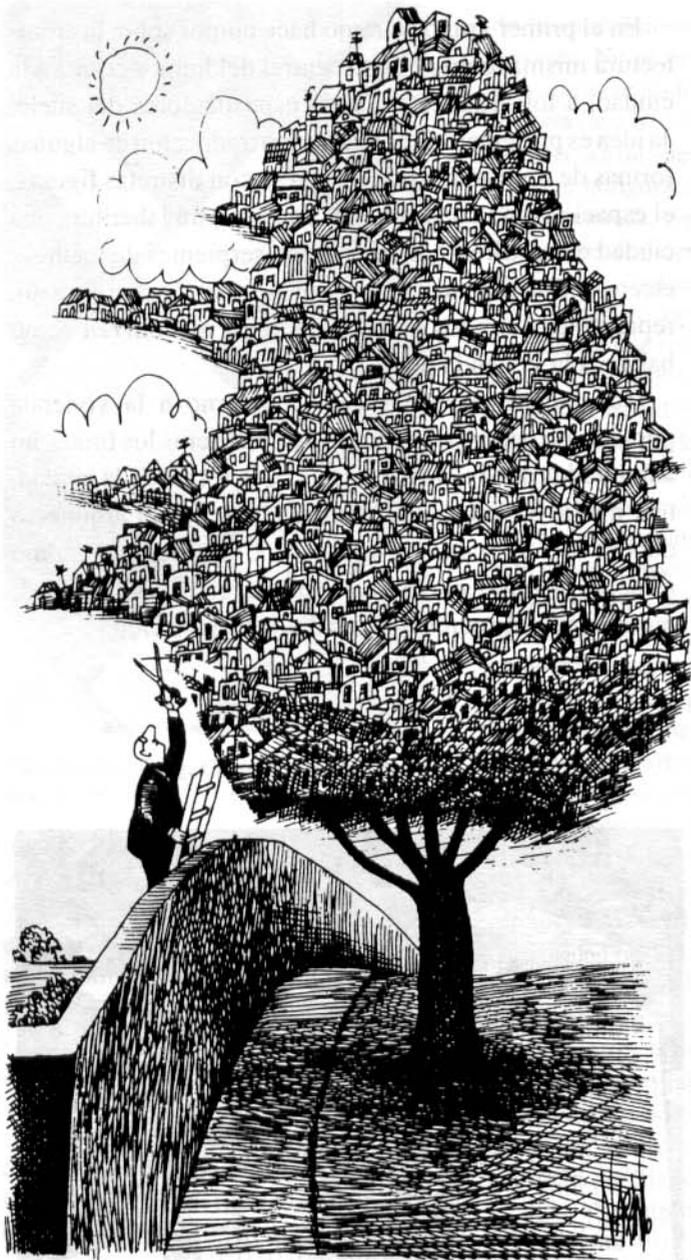
### **Sobre la arquitectura**

Sin ánimo de describirlos, pues estos dibujos son elocuentes por sí mismos, cabe señalar simplemente el orden en que se muestran. Es claro que estos dibujos proponen distintas reflexiones sobre el espacio urbano y arquitectónico como personaje central; adicionalmente, en varios trabajos algunos elementos arquitectónicos se adoptan como instrumento sugerente. De este modo, esta selección está formada por dos grupos de ilustraciones.

En el primer grupo Naranjo hace humor sobre la arquitectura misma; como objeto central del humor critica a la ciudad, a los arquitectos, a los especuladores del suelo, la idea es presentar a la ciudad como traducción de algunas formas de opresión. Esto lo expresa con distintas figuras: el espacio como un sistema de cárceles, un laberinto, una ciudad de castillos, edificios como serpientes de medusa, etcétera. Una segunda idea es la especulación con el suelo, representada con los grandes edificios que *barren* como basura a la vivienda popular.

Otras ideas expuestas giran en torno a la vivienda popular: un personaje que recorta con tijeras los brotes no autorizados de vivienda para cuidar la forma de la ciudad, una madre en una ciudad perdida que dice al arquitecto dónde va ...*la cocina integral*. Cabe destacar como refuerza Naranjo el contraste entre el campo y la ciudad, representándola carente de cualquier vegetación.





tenemos más remedio que construir la realidad según nuestra visión del mundo: un *cielo* de volúmenes y fórmulas matemáticas concebido por un *niño aplicado*, un chiquillo en la playa cuyos castillos de arena son como los senos maternos, un pueblito que se vuelve real a través de la literatura, la cual es transmisora de la imagen de ese pueblito en la mente del autor.

Finalmente, algunos dibujos son imágenes sueltas de humor; dios asomándose hacia un inmenso espacio arquitectónico en el que flotan el hombre y los planetas, una visión peculiar de la posmodernidad arquitectónica, un museo como un gigantesco mueble cuya forma alude al Palacio de Bellas Artes, una cita escheriana.

En el segundo grupo tenemos dibujos donde el humor se hace mediante la arquitectura, es decir, con algunas imágenes arquitectónicas que son empleadas en analogías para señalarnos otras cosas, contamos con varias series. En primer término tenemos una serie donde el humor se basa en la subversión del orden habitual de las cosas, mostrando los objetos como poseedores de características que les son claramente ajenas: un edificio *roto* por una nube, una muralla que se desintegra al *llevarle* una arista. Otra serie de dibujos lo que evidencia es que no



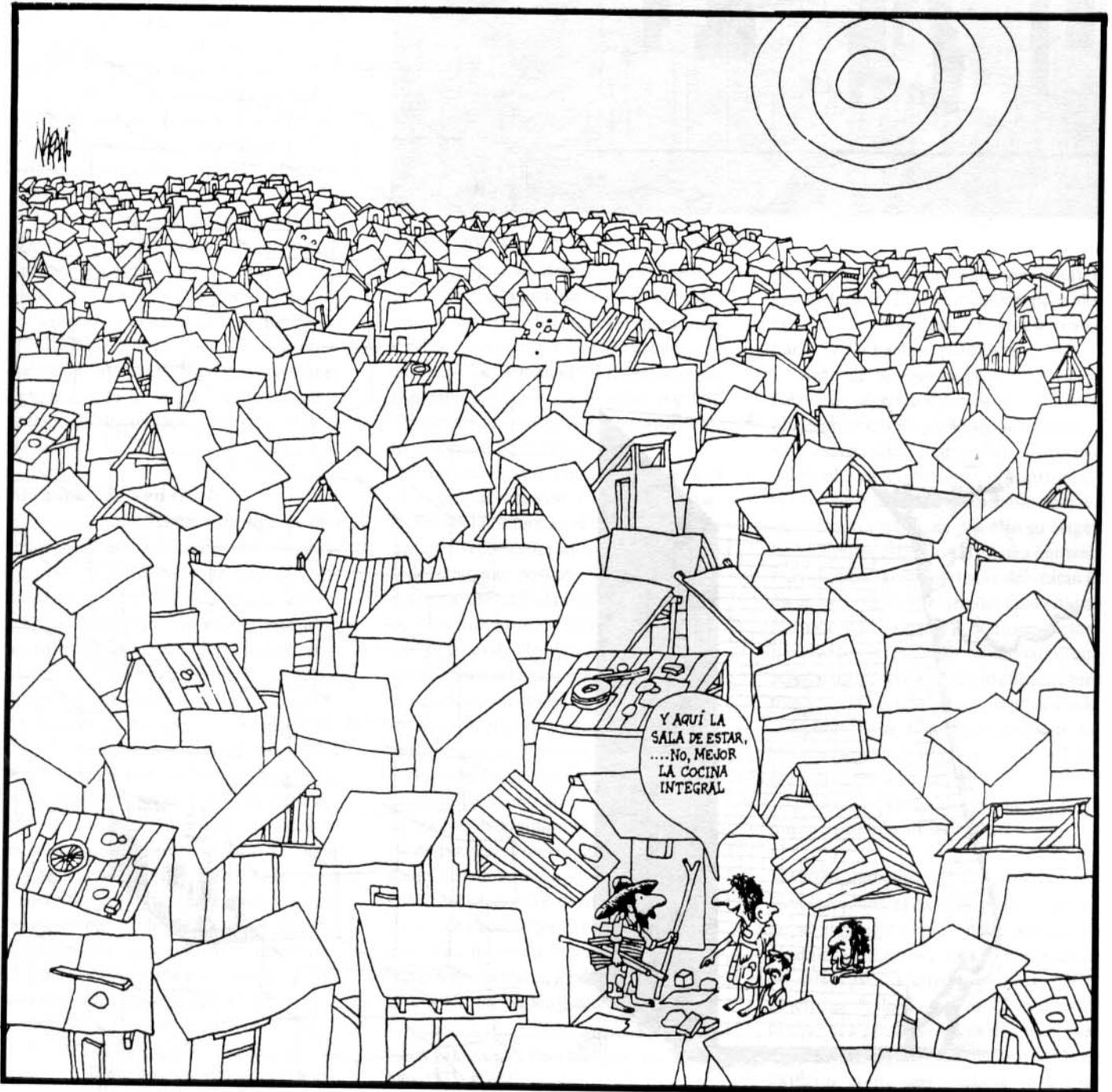
## De la arquitectura

Decía André Bretón que la intensidad poética está en razón de la distancia entre dos realidades que se conjugan; cuanto más distantes, más fuertemente poético el resultado. Esta conjunción propicia nuevos significados a las cosas, al tiempo que conduce a resultados que se nos antojan las más de las veces absurdos. Pero este absurdo está cargado de humor, entendido como una disposición alegre e irónica

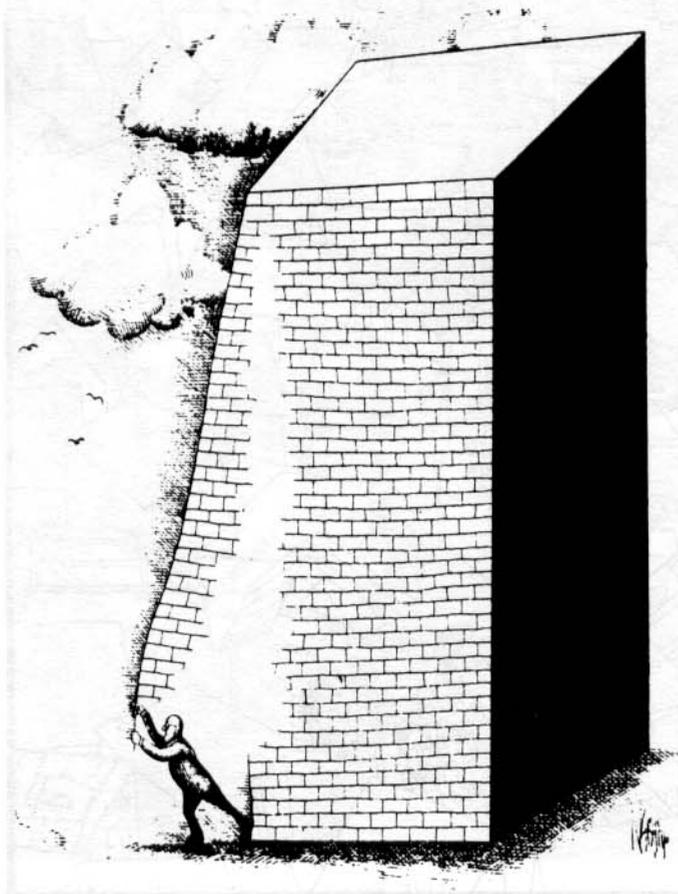
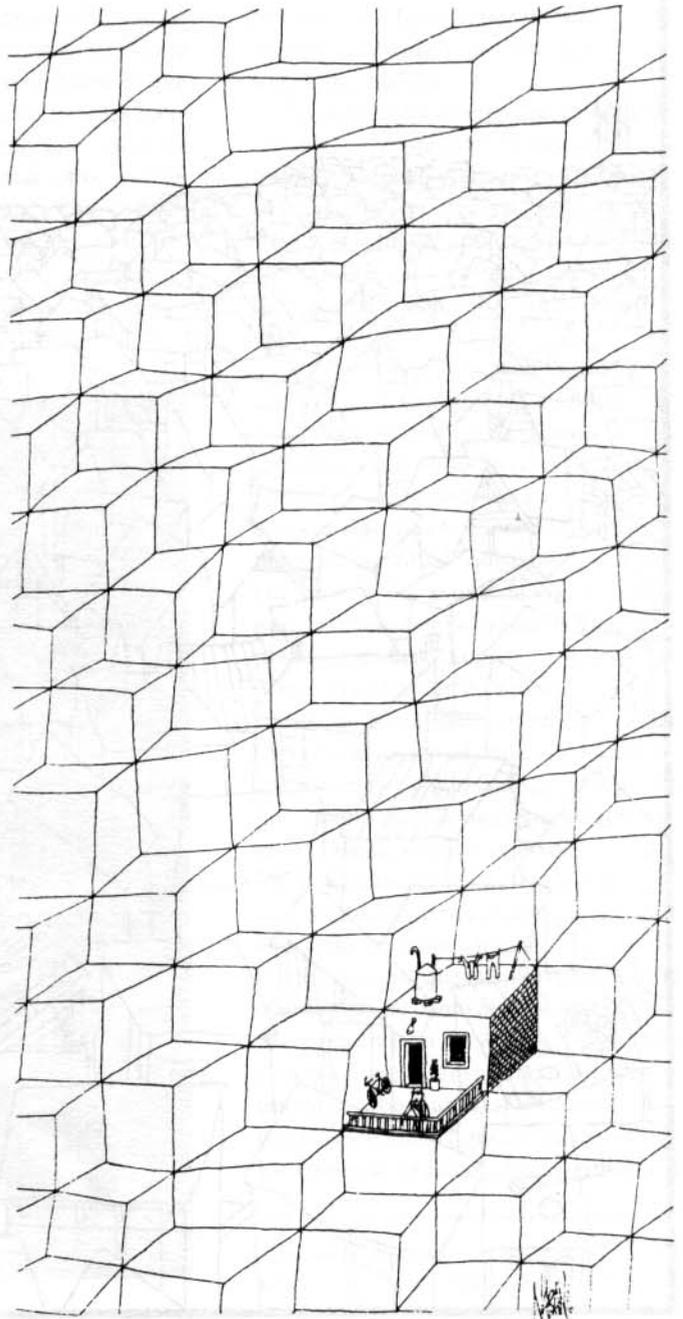
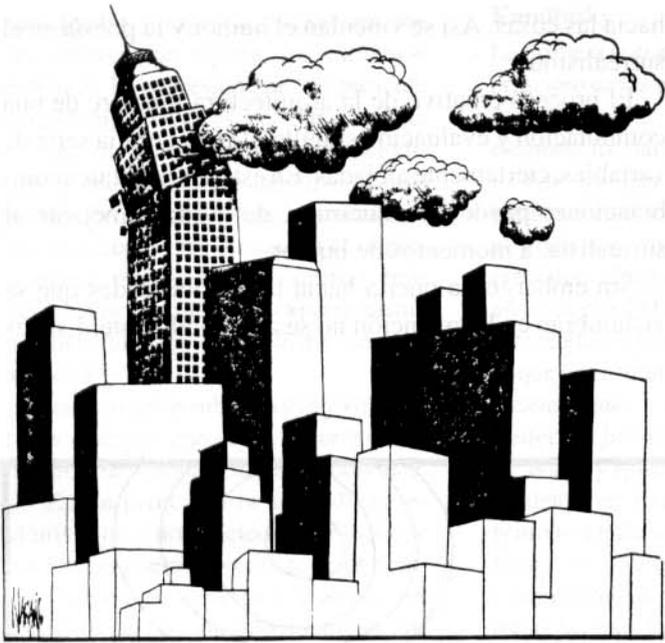
hacia las cosas. Así se vinculan el humor y la poesía en el surrealismo.

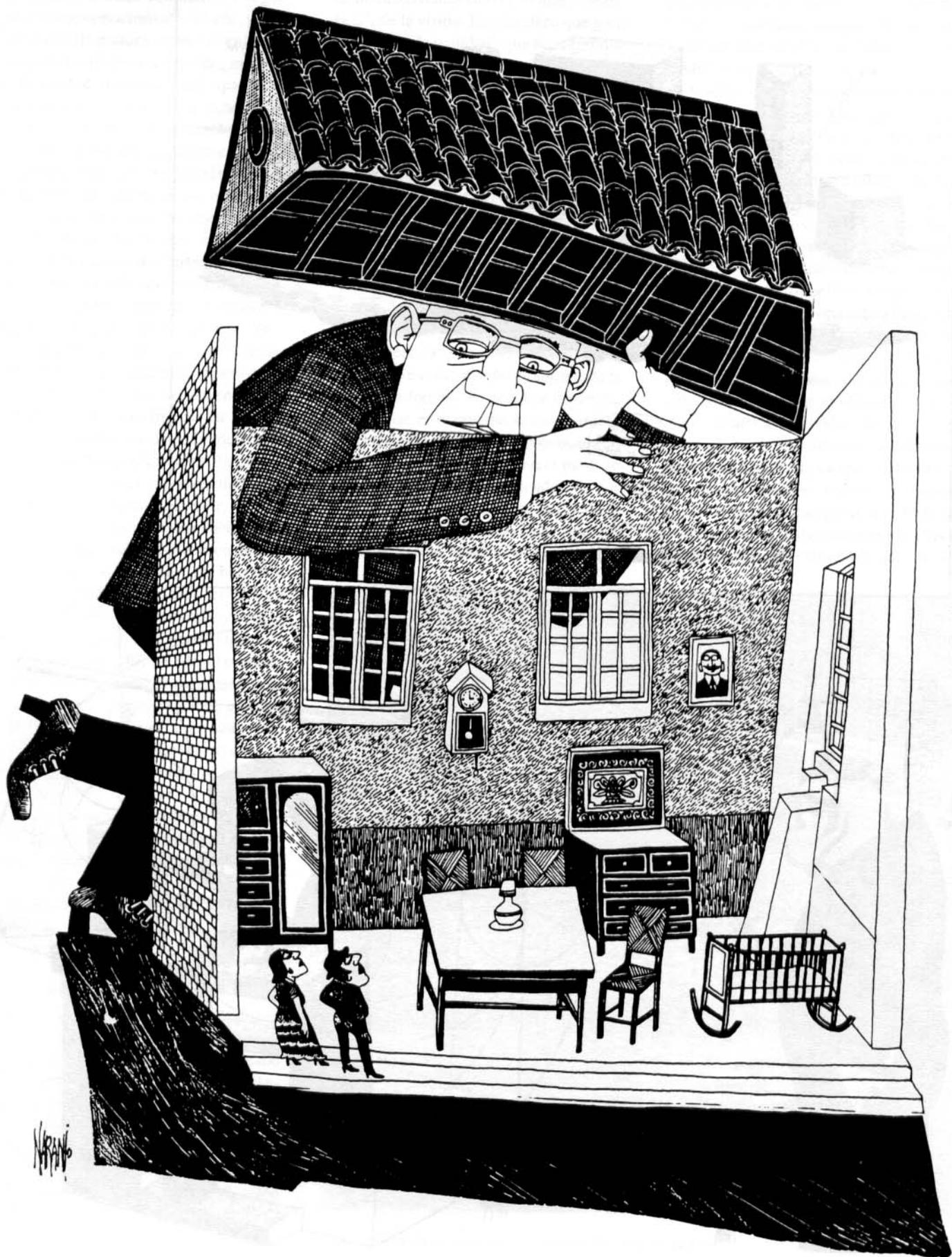
El proceso creativo de la arquitectura requiere de una combinación y evaluación singular de una amplia serie de variables, ciertamente alejadas. En este sentido, tales combinaciones pueden conducirnos, de modo semejante al surrealista, a momentos de humor.

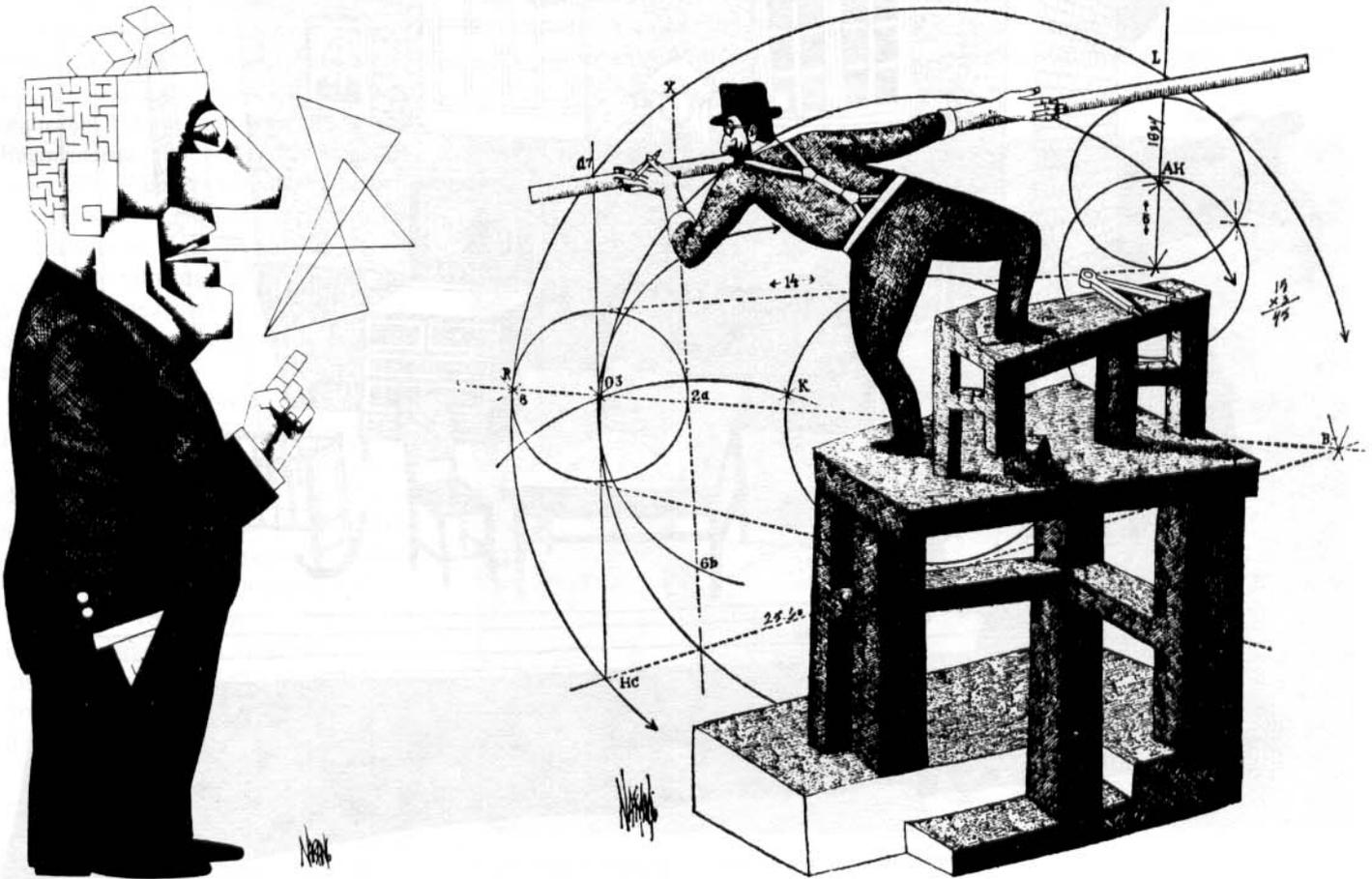
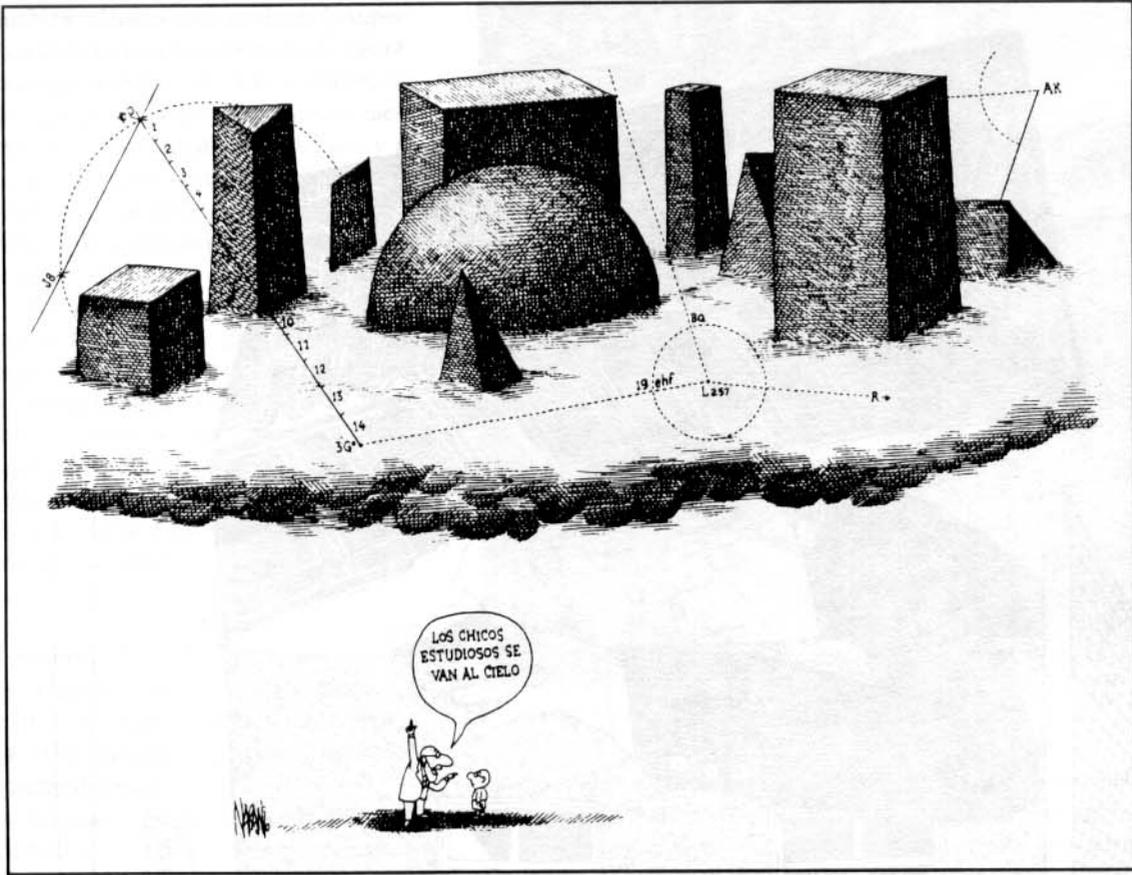
Sin embargo, la puerta hacia las posibilidades que se vislumbran en la invención no se abre fácilmente. Esto es



así por distintos motivos: el temor al cambio, la incertidumbre de una innovación frente a una tradición, o simplemente la exposición continua de un discurso implícita en la permanencia de una obra arquitectónica. Esto y otras causas contribuyen a que se recurra a la seguridad de la repetición de algunos esquemas más o menos convencionales en una solución arquitectónica.

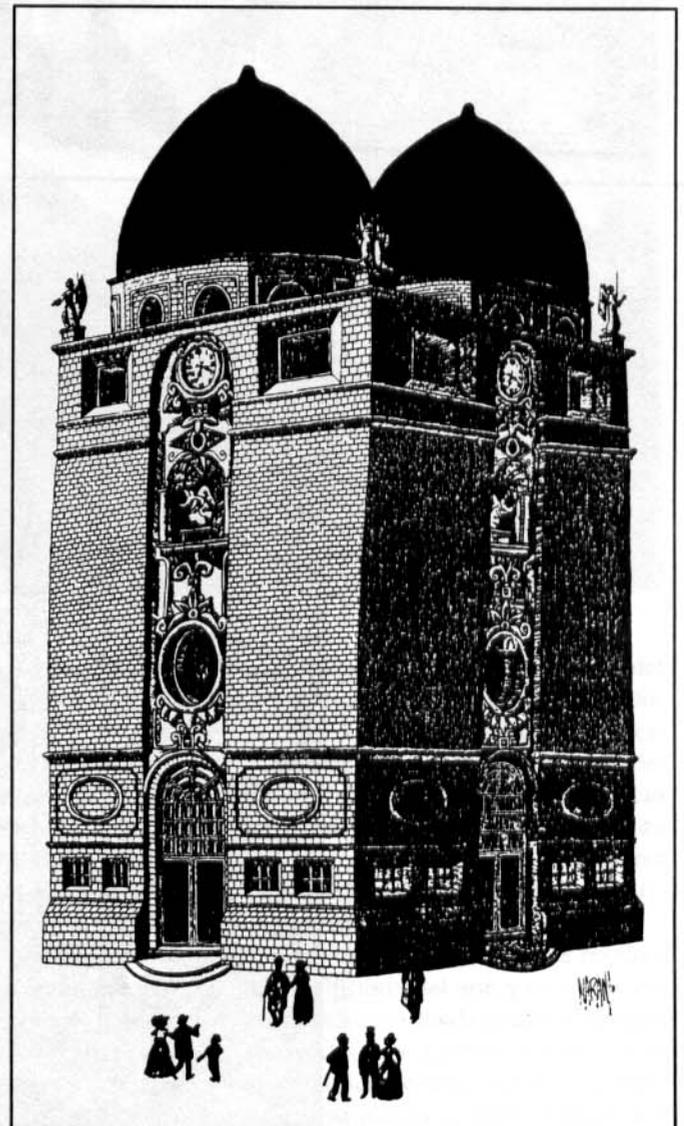








Por último, reconociendo los tropiezos para el humor, parece ser su lado más sugestivo, como lo sugiere Umberto Eco, el que constituye una opción enriquecedora del conocimiento. Así, el humor se nos presenta como alternativa de nuevas experiencias del espacio arquitectónico.



El humor cede su espacio a la seriedad cuando evitamos preguntarnos sobre otras posibilidades para la realidad, suponiendo elementos contradictorios al orden establecido.

El constante planteamiento de nuevas relaciones que implica la composición arquitectónica va entrecruzado con hallazgos divertidos. De este modo, toda invención contiene cierta dosis de humor. Probablemente lo más importante y atractivo es que estas nuevas relaciones entre las cosas abren posibilidades, extienden los bordes de la conciencia.

